

Olga Acevedo

Luna llena

(Del próximo poemario «La voz maravillada»)

Es la noche más bella que he gozado en la vida...
Qué maravilla de astros y qué augusta quietud.
Una gran luna llena da a la tierra dormida
no sé qué extraña pátina de paz y excelsitud.

Apenas el susurro del agua desvelada
por entre las higueras maduras al sandial...
El canto de los sapos en la viña empapada
y más allá el monólogo del grillo en el trigal.

Dulce oración del alma de la tierra dormida
bajo el beso del regío plenilunio estival...
Diríase el silencio de la entrega encendida
o el éxtasis profundo de un instante glorial.

Apenas el suspiro de su amor y mi anhelo
y el susurro del viento fuerte a bosques y a sol.
La arboleda en devota gestación, y el desvelo
de las chacras fecundas y el jardín tornasol.

Si es apenas la seda de su abrazo infinito
por los tréboles blancos transparentes de luz...
La luna que se quema como un lirio exquisito
y el silencio que inmola su pasión en mi cruz.

Diríase que el tiempo se ha quedado en suspenso,
sosegadas sus alas en un dulce esplendor...
Y que el hálito cósmico se va haciendo tan tenso
que los dos moriríamos de belleza y amor.